

La reconciliación

Colosenses 1:21-22

John Nelson DARBY

biblicom.org

Índice

1 - La reconciliación es una obra consumada	3
2 - El alejamiento del corazón humano a causa del pecado	3
3 - La iniciativa de Dios	3
4 - Una reconciliación completa	4
5 - La paz con Dios	4
6 - Una vida transformada	5
7 - Una transformación progresiva	5

1 - La reconciliación es una obra consumada

Él «ahora os ha reconciliado» (Col. 1:21). Esto es algo por lo que debemos dar gracias ahora. Si quiero volver a Dios con todo mi corazón y con toda mi alma, debo reconciliarme con él. Dios vio esta necesidad y, en la plenitud y perfección de su amor, lo consumó todo. «Hemos conocido y creído el amor que Dios tiene hacia nosotros» (1 Juan 4:16). Esa es la condición del cristiano; y si piden una prueba, aquí está la respuesta: Cristo dio su vida.

«A vosotros, que en otro tiempo erais extranjeros y enemigos en vuestro entendimiento por vuestros pensamientos y malas obras, ahora os ha reconciliado» (v. 21-22). No solo tenemos una naturaleza malvada en nosotros («hijos de ira» Efe. 2:3), sino que, además, actuábamos mal, pensábamos mal, hablábamos mal; y, por si fuera poco, nuestro corazón estaba alejado, consecuencia segura del pecado.

2 - El alejamiento del corazón humano a causa del pecado

¿Alguna vez han visto a un sirviente culpable o a un niño hacer algo malo y estar feliz de volver a ver a su amo o a sus padres? ¿No crea el sentimiento de haber actuado mal una distancia con aquellos contra quienes han pecado? Sí. Hay un alejamiento del corazón, no queremos que Dios venga a decirnos, como a Adán: «¿Dónde estás...?» (Gén. 3:9).

3 - La iniciativa de Dios

Primero está la codicia, luego el acto del pecado, luego el corazón se aleja y se vuelve hostil a Dios. Y en este estado de alejamiento, es Dios quien viene a nosotros. ¿Cómo? Por la gracia. Arruinado, infeliz, culpable como soy. Si Dios está a mi favor, puedo acudir a él. Solo la gracia puede venir a mí y hacerme feliz. Dios viene en su gracia para ganarme cuando estoy así alienado (alejado), y me dice que se ha ocupado de todos mis pecados. Eso me lleva de vuelta a él. La Ley condena y nunca puede reconciliarme. Es como si le dijera a Dios: “Mi conciencia me hace infeliz y me separa de ti: quita mis pecados y volveré”. Y eso es exactamente lo que el Evangelio

de Dios anuncia sobre nuestro pecado y sobre la gracia de Dios.

4 - Una reconciliación completa

¿Y Dios nos reconciliará a medias? No, él nos ha reconciliado completamente: «En el cuerpo de su carne mediante la muerte» ([Col. 1:22](#)). Estaban en sus pecados. Cristo vino como un hombre verdadero para quitarnos esos pecados que les afligen y les alejaban de Dios. Fue hecho pecado, soportando la terrible copa de la ira de Dios: todos los pecados fueron puestos sobre él como sobre el chivo expiatorio ([Lev. 16](#)); Jesucristo vino en un cuerpo, no con una promesa futura. Sino con una obra ya realizada. Dios visitó a los pecadores con amor. Me encuentro con Dios por la fe y veo que, en el cuerpo de carne de Cristo, mediante la muerte, él borró por completo el pecado. Es una obra realizada fuera de mí. Nadie puede añadir nada a esta obra perfecta.

Los hombres pueden sacudir la cabeza con burla, pero la obra está hecha plena y completamente. Cristo ascendió al cielo después de completar la obra de la reconciliación para presentarnos ante Dios santos, irrepreensibles e intachables (v. 22). Todo está seguro y divinamente completado. En Cristo, Dios nos ve santos, irrepreensibles e intachables.

Cuando Cristo completó su obra, se sentó a la diestra de Dios. «Habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se sentó a perpetuidad a la diestra de Dios» ([Hebr. 10:12](#)).

5 - La paz con Dios

Ahora podemos decir: «Dando gracias al Padre que nos hizo aptos» ([Col. 1:12](#)). La obra está cumplida; y hoy Dios nos envía a «demostrar», como dice el apóstol Pablo, «su *justicia* en el tiempo actual» ([Rom. 3:26](#)).

¿Han hecho algo en esta obra? Nada, salvo sus pecados.

Dios ha hecho la paz. Nuestras almas pueden descansar en esta paz bendita. Y no es solo mi paz, es Dios quien tiene la paz para mí. Cuanto más me acerco a Dios, más descubro la plenitud y la perfección de esta paz. Es la paz de Dios, y yo tengo paz

en ella. Todo está de acuerdo con su propia perfección.

Él descansa en la obra de Cristo por nuestros pecados. Si él no tiene nada más que exigir, ¿qué podemos exigir nosotros? Toda nuestra relación con Dios se basa en esto: Su amor se ha manifestado al borrar nuestros pecados.

Si creen que deben satisfacer a Dios como a un acreedor, no conocen a Dios. Dios es amor, y ese amor se reveló en la cruz.

6 - Una vida transformada

Reconocer a Dios como nuestro Salvador y nuestro Señor transforma nuestras vidas. Tenemos nuevos objetivos y nuevas motivaciones. Podemos hacer las mismas cosas, quizás insignificantes en sí mismas, pero tenemos una motivación diferente para hacerlas cuando conocemos a Dios. No es lo que hace un hombre lo que marca su carácter, sino por qué lo hace.

Cuando conocemos a Dios en Cristo, avanzamos y hacemos las cosas con rectitud porque amamos a Dios. Podemos ser correctos y morales en apariencia, mientras que nuestra fuente y nuestra motivación son completamente malas. Un niño puede discernir si ustedes son sinceros y verdaderos cuando dicen: «Quien [el Padre] nos liberó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor» (Col. 1:13).

Si tenemos paz con Dios, nada nos separará ya de Él. La paz se ha hecho una vez por todas. Es algo consumado.

7 - Una transformación progresiva

¿Están reconciliados con Dios?

Entonces la gracia, la gloria y el amor son traídos a vuestras almas por el Espíritu Santo. Y poco a poco, serán transformados al contemplar la gloria del Señor, a la misma imagen, de gloria en gloria (2 Cor. 3:18).

Si sabemos que debemos ser como él en el día de Su aparición, nos purificaremos desde ahora «como él es puro» (1 Juan 3:3). Que el Señor obre en nuestros corazones

por Su propio Espíritu, conformándonos, a nosotros los que creemos, a la imagen de Jesús, para que pronto seamos conformes al Primogénito en la gloria del cielo.